

ELIMINANDO FRONTERAS

Me llamo María y acabo de cruzar en avión *la Frontera del Hambre*. Una frontera imaginaria que separa este mundo en el que todo sobra, de un mundo repleto de miseria, hambre, pocos recursos...

Estoy en España con mi padre, que es uno de los miles de voluntarios de la **ONG católica MANOS UNIDAS**. Vivimos en un pueblecito de Mozambique y hemos sido invitados a contar al privilegiado Norte de la abundancia nuestra experiencia en el Sur de la miseria.

Queremos sensibilizar, difundir, concienciar, divulgar y con vuestra ayuda reunir donativos para todas esas personas que sufren de hambre en el mundo.

¡Queremos sembrar la caridad en los corazones!

¿No creéis que todo el mundo se merece una vida digna?

Llevo pocos días en este país de donde es mi padre. Nací en África y nunca había venido. Todo me llama la atención. Todo es tan distinto a lo que yo conozco. Las calles, los edificios, los vehículos parecen monstruos a punto de engullirme. El ruido que me rodea a veces se hace insoportable, no distingo muchos de esos sonidos. Mis oídos están acostumbrados a los sonidos de la naturaleza, a los sonidos del susurro que todo lo envuelve.

Me fijo especialmente en la comida que hay por todas partes. Veo *comida amontonada, comida desperdiciada, comida pisoteada, comida olvidada, comida despreciada...* y siento ganas de llorar. ¡Un tercio de los alimentos de esta sociedad privilegiada acaban en la basura!

He visto niños morir de hambre, madres desesperadas por no poder alimentar a sus hijos y muchas personas como mi padre, luchando por dar esperanza a todas esas personas, a más de 800 millones de hambrientos en todo el mundo. Es gente que se esfuerza por mejorar el mundo, por hacer que nuestro planeta sea un lugar más humano, por hacer justicia a través de un reparto más justo de la riqueza. Con sus campañas y proyectos quieren hacer una revolución.

¡Personas que rezan oraciones de amor!

No hay excusas sino buenas razones para empezar el camino de la ayuda a los demás.

Hoy vamos a acudir a un colegio para dar una charla a los alumnos sobre la labor de **MANOS UNIDAS**.

Observo a los niños. Se los ve felices, ríen.

Mi padre comienza a hablar. Sus palabras hacen que la mirada de estos chicos se entristezca y se den cuenta de lo afortunados que son.

Empieza el turno de preguntas y vamos contestando, abriendo en su alma la puerta de la solidaridad donde la caridad va entrando tímidamente.

¡Lo que importa es ayudar!

Acaba nuestra charla y los niños comienzan a levantarse. No entiendo qué quieren hacer pero enseguida lo comprendo.

Uno de ellos da su mano a mi padre. Él me coge la mía. Así todas las personas que se encuentran en la sala lo hacen sucesivamente.

Todas las manos unidas contra el hambre y la pobreza. Una gran cadena de manos de amor, ilusión y generosidad.

¡Ojalá el mundo entero hiciera lo mismo y uniera sus manos contra la injusticia!

Cada uno de nosotros podemos poner nuestro granito de arena divulgando el bello mensaje de **MANOS UNIDAS** y convenciendo a participar de este proyecto a los que nos rodean. Con poco se puede transformar una realidad. ¡La fuerza de la generosidad puede mover montañas!

Permanecemos varias semanas más en España acudiendo a parroquias, dando charlas en colegios, en empresas; haciendo comidas solidarias, yendo a exposiciones y a conciertos organizados por **MANOS UNIDAS**.

Llega el día de nuestra partida. Deseo que esa línea imaginaria que separa estos dos mundos se haya hecho un poquito más difusa...

Estamos en el aeropuerto. Mi padre y yo observamos el cielo a través de una amplia vidriera, nerviosos por tener que coger un avión de nuevo.

De repente, vemos una mancha oscura que se mueve de un lado a otro del cielo con movimientos ondulantes. Esa mancha a veces es más compacta y otras veces pierde su intensidad adentrándose en el blanco horizonte.

Se trata de una gran bandada de pájaros que emigra al sur en busca de tierras más cálidas. Se separan y se juntan en el cielo creando bellos dibujos imaginarios.

Es entonces cuando observamos cómo se van formando dos figuras que parecen unas manos que se unen. Así permanecen varios segundos hasta que rápidamente vuelve aparecer esa bandada compacta de pájaros emigrantes.

Mi padre me mira y los dos sonreímos sin decir nada.

EL MUNDO NO NECESITA MÁS COMIDA, NECESITA MÁS GENTE COMPROMETIDA.

ANDREA ZAMBORÁN MADONADO

COLEGIO LA PRESENTACIÓN FESD VILLAVA 2ºESO A

VILLAVA, NAVARRA (31610)